

JOSÉ AGUSTÍN CABALLERO, PIONERO DE LA FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN EN CUBA

Falconeri Lahera Martínez
falconerilm@ucp.ho.rimed.cu

Doctor en Ciencias Filosóficas. Profesor Titular y Principal de Historia de la Filosofía, Universidad de Ciencias Pedagógicas "José de la Luz y Caballero", de Holguín, Cuba.

Resumen

En este artículo, el autor ofrece a los lectores un resultado parcial de su investigación histórica sobre el pensamiento filosófico y pedagógico cubano de fines del siglo XVIII y primera mitad del siglo XIX. El artículo presenta un bosquejo general acerca de la Filosofía de la educación de José Agustín Caballero y resalta algunas de sus principales rasgos. El objetivo general que orienta el estudio presentado por el autor del artículo, está dirigido a revelar las bases metodológicas, epistemológicas y sociales de la embrionaria Filosofía de la educación del Padre Caballero. Otro objetivo está orientado hacia la determinación del influjo de esa forma de pensamiento social en el inicio del proceso de formación nacional en Cuba.

Palabras clave: Ciencia, experimento, necesidad, observación, Filosofía de la educación, método, reforma.

José Agustín Caballero, pioneer of the educational Philosophy in Cuba

Abstract

In this article, the author offers the readers a partial result of his historical research on the Cuban philosophical and pedagogical thought of the late 18th century and the first half of the 19th century. The article shows a general sketch about José Agustín Caballero's Philosophy of education, and highlights some of its main features. The general objective that guides the study presented by the author of the article, is intended to develop the methodological, epistemological and social bases of the embryonic Philosophy of Father Caballero's education. Another objective is guided toward the determination of the influence of that form of social thought in the start of the national formation process in Cuba.

Key words: Science, experiment, need, observation, educational Filosofía, method, reform.

Con la fundación en 1728 de la Universidad de La Habana, fue iniciado un proceso de enseñanza de las ciencias, las cuales eran consideradas componentes de la filosofía, aún revestida con un fuerte ropaje teológico. Puede afirmarse, que en ese tiempo, excepto la medicina y las matemáticas en el programa universitario no existían otras materias científicas. Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XVIII, profundas transformaciones económicas y sociales, internas y externas condicionaron la creación del colegio de San Carlos y San Ambrosio (1773), la Sociedad Patriótica Amigos del País (1793) y la publicación del Papel Periódico de La Habana (1790). El nacimiento de las instituciones referidas, era expresión del nuevo espíritu liberal de la Ilustración, que comenzaba a impulsar profundos cambios culturales en el país. Sus principales representantes promovieron el progreso de la ciencia, la filosofía, la educación, la economía y devinieron actores protagónicos de importantes reformas ideológicas que perfilaron el panorama espiritual del siglo XIX.

El notable maestro-filósofo y sacerdote José Agustín Caballero (1762-1835) fue el iniciador del proceso de reformas de la educación, acaecidas en Cuba a partir de 1790 y durante las primeras décadas del siglo XIX. La reforma constituyó un importante evento educacional que promovió profundas transformaciones sociales en el país. El fenómeno estuvo conducido por un movimiento promotor de la idea de forjar una cultura independiente, en correspondencia con las necesidades sociales del momento.

En ese contexto histórico expuso los primeros pilares teóricos de una concepción filosófico-pedagógica que constituyó el núcleo de su embrionaria Filosofía de la educación. De ese modo, nació un nuevo modo de pensar que contribuyó activamente al despliegue del proceso fundacional de la identidad cubana a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX. El objetivo general que orienta el estudio presentado por el autor del artículo, está dirigido a revelar las bases metodológicas, epistemológicas y sociales de la incipiente Filosofía de la educación del gran preceptor. Otro objetivo está orientado hacia la determinación del influjo de esa forma de pensamiento social en el inicio del proceso de formación nacional en Cuba.

El objetivo general que orienta el estudio presentado por el autor del artículo, está dirigido a revelar las bases metodológicas, epistemológicas y sociales de la incipiente Filosofía de la educación del gran preceptor. Otro objetivo está orientado hacia la

determinación del influjo de esa forma de pensamiento social en el inicio del proceso de formación nacional en Cuba.

El padre Caballero fue la gran figura de transicional, que en su obra y pensamiento reflejó su época mediante un pensamiento que expresaba, con total nitidez, su doble condición de filósofo y teólogo. Por esa razón, los resultados de su accionar no pueden identificarse mecánicamente con las posiciones teóricas de la Escolástica criolla. El primer filósofo cubano brilló en el escenario cultural cubano de su tiempo, por la autenticidad de su filosofía electiva y por el carácter patriótico de su magisterio.

Caballero no proyectó, de manera consciente, un plan teórico para elaborar una concepción coherente de lo que hoy es denominado Filosofía de la educación. Sin embargo, es justo decir que las condiciones económicas y socio-culturales predominantes, propiciaron el uso de la filosofía como recurso teórico-metodológico para la interpretación y búsqueda de soluciones a los procesos sociales de su tiempo, y como hombre de su tiempo consideró que una de las tareas de la filosofía como amor al saber, era facilitar el conocimiento a los hombres de los procesos sociales. De ese modo, comprendió fehacientemente el alcance de la labor que tenía ante sí, y por esa razón esbozó los primeros lineamientos de una novedosa concepción filosófico-pedagógica, que gradualmente fue enriqueciéndose con las aportaciones que a ella hicieron los continuadores del proyecto cultural en marcha.

Como fundador del proceso que condujo gradualmente al nacimiento de una Filosofía de la educación madura en Cuba, mereció el más elevado reconocimiento de sus continuadores. Varela lo llamó el *incomparable*. José de la Luz y Caballero, al valorar su obra filosófico-pedagógica planteó: «Caballero fué el primero que hizo razonar en nuestras aulas las doctrinas de los Locke y de los Condillac, de los Verulamios y los Newtones; Caballero fué el primero que habló a sus alumnos sobre experimentos y física experimental; Caballero fué el primero entre los escogidos para fundar el cuerpo patriótico».¹ José Martí lo consideró el *sublime caballero, padre de la filosofía y la educación cubanas*.

La reflexión filosófica de Caballero acerca de la educación cubana de su tiempo, asombra por la rica y variada cantidad de problemas que abarca, en una época en la cual en los círculos académicos del mundo no se hablaba aún de la Filosofía de la educación

como ciencia. Entre los problemas educacionales que más atención acaparó su reflexión filosófica, sobresalen los relativos a la cuestión de la aplicación del método más efectivo en el campo de la investigación científica y en la enseñanza. También mostró un marcado interés por esclarecer el problema relacionado con la argumentación de las bases epistemológicas del conocimiento y prestó mucha atención a los asuntos sociales vinculados a la educación.

El primer documento en el cual expuso los rudimentos de su nueva concepción fue en el *Discurso sobre la Física* de 1791. En el texto, hizo referencia a la labor desplegada por Newton, Kepler y Descartes en la búsqueda de un método universal de investigación científica de la naturaleza. La publicación referida marcó el comienzo del llamado de atención hacia el estudio sistemático y riguroso de la naturaleza en Cuba. El autor propuso el uso consecuente del método experimental que exige la aplicación de la observación y el experimento, como soporte básico de la búsqueda de la verdad. En el documento explicó el valor metodológico y el objetivo social de las grandes renovaciones científicas introducidas en los países avanzados de Europa, y al respecto declaró: «Todas estas reformas contribuyeron para establecer un método constante y verdadero, que condujo al único medio de estudiar la naturaleza, no adivinando sus secretos, (...), sino interrogándola por las experiencias y estudiándola con observaciones continuas y bien meditadas».²

Una de las primeras acciones pedagógicas desplegadas por Caballero, al emprender la reforma de la educación y la enseñanza de las ciencias en Cuba, fue advertir a los maestros acerca de los peligros de aplicar el principio de autoridad, en virtud de lo cual proclamó la necesidad de reconocer la valía de las grandes personalidades de la ciencia y la enseñanza, pero sin abrazar la autoridad que de ellos dimanaba.

En una alocución de 1794 recogida en las Memorias de la Real Sociedad Patriótica, titulada *Discurso con motivo de la traslación de las educandas a la Casa de Beneficencia*, expuso la urgencia de aplicar un método único de enseñanza para dinamizar el aprendizaje de los niños y jóvenes. Puede decirse, que esta postura fue la antesala de la profunda concepción lucista de desarrollar en Cuba una educación nacional.

Convencido de la necesidad de prepararle a la nueva generación de cubanos una filosofía crítica capaz de romper los patrones del escolasticismo, de los cuales él mismo no logró escapar completamente, siguió la tradición ecléctica (electiva) española e insistió en la necesidad de explicar la filosofía de Bacon, Descartes, Locke, Condillac y la física de Newton; propugnó el estudio de la química; exigió la aplicación rigurosa de la experimentación científica y recomendó seguir las pautas de la reforma del sistema docente en la universidad, sobre todo, en la enseñanza de la filosofía, pero esto la realizó sin desligarse del contenido y la forma de la escolástica.

En el escrito *Ordenanzas de las escuelas gratuitas de La Habana* de 1794, profundizó el tratamiento al problema del método de enseñanza y lo llevó al terreno de la enseñanza de la lectura; es decir, propuso la aplicación de un método más efectivo que el tradicional para enseñar a leer y escribir a los niños. En este sentido señaló que era imprescindible trabajar con el abecedario dividido en dos grupos de carteles. El primer grupo representa el alfabeto dividido en cuatro conjuntos de mayúsculas y minúsculas, en forma de inscripciones independientes para facilitar la visualización. Luego de estas precisiones, ofrece instrucciones para que el maestro señale con un puntero cada letra, las nombre en voz alta y repita el ejercicio hasta fijar las inscripciones en la memoria de los niños. Del mismo modo, indica como los niños deben ser guiados en la escritura de las letras aprendidas.

Conocidas las letras del abecedario, el maestro procede a presentar el segundo grupo de carteles con inscripciones independientes de combinaciones de cada consonante con las cinco vocales. El procedimiento de ejercitación con las sílabas formadas continúa hasta que sean aprendidas de memoria y los niños logren reproducirlas gráficamente. Luego agrega otras sílabas a las aprendidas para componer palabras, primero muy sencillas y luego más complejas. Así, mediante la repetición de lo que Caballero denominó “deletreo silábico” los pequeños estudiantes aprendían gradualmente a leer.

En el texto, advierte acerca de lo inconveniente de seguir el viejo patrón que era aplicado en ese momento en diferentes escuelas de La Habana, consistente en repetir cada letra y luego unir las para formar y pronunciar la sílaba. En este sentido recomienda que el niño sea adiestrado con palabras sencillas para que pronuncie las sílabas de una vez; por ejemplo: pa-dre. «Con este método -afirma- se ahorran todo el tiempo que gastaría el niño en pronunciar tres veces cada sílaba si las deletrease según la práctica

ordinaria».³ El documento integra la enseñanza y el aprendizaje de la lectura y la escritura, y ofrece un conjunto de orientaciones metodológicas para lograr que los niños dominen las habilidades de lectura y escritura de modo simultáneo, dichas orientaciones son resumidas a continuación:

- 1-. Los maestros tendrán en cuenta que los niños mantengan una postura adecuada del cuerpo, el papel y la pluma, mientras escriben en el mueble escolar.
- 2-. Ajustarán la posición de la mano y el codo del brazo con que escribe el niño para el logro de un correcto control muscular.
- 3-. Atenderán de manera especial las características, rasgos y perfil de la escritura de los niños.
- 4-. Enseñarán a representar gráficamente los números y los signos de puntuación.
- 5-. Escribirán en los medios disponibles con precisión y orden, para ofrecer un modelo que pueda ser reproducido por los niños y para enseñar las reglas ortográficas.⁴

El método de enseñanza de la lectura propuesto constituyó un importante paso en el desarrollo teórico y práctico de la educación cubana de su tiempo. Sin embargo, independientemente del avance que representaba, la enseñanza de la lectura continuaba siendo marcadamente mecanicista, porque el método empleado estaba basado exclusivamente en la fijación, memorización y repetición cuantitativa de lo visto y escuchado por el niño en la clase. Otra debilidad del método propuesto consistía en que los grupos de letras y sílabas seguían el orden del alfabeto y no el grado de complejidad silábica de las palabras.

Por otra parte, aunque Caballero insistía en la observación del signo, como no tuvo en cuenta las características del sonido y la manera de colocar la lengua para pronunciarlo, con su método solamente lograba que el niño reprodujera lo grabado en su memoria. De esa manera, el escolar quedaba imposibilitado de discriminar el sonido y no conseguía realizar la síntesis silábica y oracional. Por consiguiente, el niño estaba obligado a dedicar mucho tiempo a deletrear o silabear, lo cual obstaculizaba la celeridad en el logro de una lectura fluida y expresiva.

Independientemente de las debilidades del método para enseñar a leer a los niños, su propuesta contribuyó al mejoramiento de los procedimientos aplicados hasta su momento, y al mismo tiempo significó un punto de referencia que fue superado por la

propuesta realizada por Luz y Caballero en 1833, para activar el aprendizaje de la lectura en los niños y jóvenes.

Caballero intentó superar las barreras escolásticas que limitaban el alcance de la lógica aristotélica, presentándola como una disciplina dirigida al estudio de las facultades intelectuales del hombre, para guiarlo en la búsqueda de la verdad. De acuerdo con sus criterios, la lógica debía ser asumida como el arte de la discusión o dialéctica, por eso planteó que la lógica es la disciplina de la razón, que prepara el espíritu para alcanzar la verdad. Así, amplió notablemente la concepción agustiniana que reducía la lógica a un simple medio de discusión sobre la búsqueda de la verdad revelada y convino con Santo Tomás en otorgar a esa disciplina la misión de demostrar, con la misma fuerza, tanto los conocimientos de fe como los de razón; por consiguiente, afirmó que la lógica constituye un instrumento o método para alcanzar la verdad en cualquier esfera del saber.

Esta postura constituyó el soporte teórico de su concepción acerca de la compatibilidad entre la religión y las ciencias, y la posibilidad de acceder a Dios por ambos caminos. El pensamiento medieval más avanzado, lo condujo a aceptar como verdadero solamente lo demostrado con sólidos argumentos, tanto en lo referido a los conocimientos de fe como en los conocimientos de razón.

El ilustre pensador, en línea directa con las posiciones de la ciencia moderna, declaró imprescindible la demostración rigurosa en todas las ramas del saber humano, pero aclaró que para aplicarla con éxito era necesario dominar el arte de la argumentación. La argumentación -apuntó- exige la conducción del discurso de manera coherente para favorecer la fluidez de las ideas. Por tanto, su gran aspiración pedagógica fue lograr que la educación estuviera encaminada a desarrollar el intelecto de los jóvenes, de manera que estos dominaran el arte de ordenar lógicamente el discurso.

Según sus puntos de vista, la lógica como método es «una especie de modo de proceder ordenadamente en el conocimiento de la verdad»,⁵ por eso habló de dos métodos: el lógico-analítico y el lógico-sintético o de transmisión de conocimientos. El primer método -señaló- es esencial, porque aporta el arte de ordenar el pensamiento para acceder a la verdad; es decir, a través de él puede buscarse el efecto en sus causas y dividirse el todo en sus partes para descubrir los secretos del objeto. Encontrada la verdad o establecida la falsedad, los resultados obtenidos son expuestos con ayuda del

método lógico-sintético, al que sólo le reservó la función de transmitir conocimientos, sin reconocer su papel en la investigación.

Los temas educacionales de orientación social llamaron tempranamente la atención de Caballero, por ello en la alocución conocida como *Discurso con motivo de la traslación de las educandas a la Casa de Beneficencia*, expresó una idea que define el carácter patriótico de su obra pedagógica, al referirse al patriotismo como una ley sagrada y hablar de Cuba del siguiente modo: «mi patria».⁶ En otro texto de 1794 titulado *Ordenanzas de las escuelas gratuitas de La Habana*, expresó otras ideas que mostraron el carácter renovador de su concepción pedagógica. En el documento resaltó que La Habana necesitaba fundar escuelas patrióticas de primeras letras de carácter gratuito, en las cuales debía aplicarse un nuevo plan de estudio que tuviera en cuenta las circunstancias que caracterizan al país; es decir, esbozó la idea desarrollada algunas décadas después por Luz y Caballero, acerca de la necesidad de aplicar en la educación cubana planes de estudios en función de las necesidades del país.

En el discurso *Sobre la Reforma de Estudios Universitarios*, pronunciado en la Sociedad Patriótica el 6 de octubre de 1795, criticó la ineficacia de la política educacional vigente para las escuelas públicas, al respecto planteó: «El sistema actual de la enseñanza pública de esta ciudad, retarda y embaraza los progresos de las artes y ciencias, resiste el establecimiento de otras nuevas, y por consiguiente en nada favorece las tentativas y ensayos de nuestra Clase».⁷ A este criterio agregó que la Sociedad Patriótica como institución representativa de los nacientes intereses del país, debía asumir los destinos de la educación pública y los cambios que el tiempo imponía. En este documento la crítica estuvo dirigida a revelar que las ciencias naturales, las artes y la buena literatura sustituirían «...la antigua jerga y a las sonoras simplezas del rancio escolasticismo!».⁸

Según sus criterios, era indispensable, en aquellas condiciones histórico-sociales la realización de una reforma general de la educación, que debía comenzar por la universidad como había ocurrido en Alcalá y Salamanca, España; es decir, la reforma discurriría de arriba hacia abajo. Sin embargo, la realidad social de Cuba impuso sus propias condiciones, por eso en la práctica atendió con preferencia algunas de las transformaciones que exigía la educación primaria.

En otra alocución posterior al discurso antes citado, titulada *Discurso sobre el mismo asunto*, abordó la necesidad de profundizar la reforma de los estudios universitarios y resaltó que la educación de la juventud debía estar en el centro de interés de la Sociedad Patriótica, para que encontrara el escenario propicio para ser protagonista de grandes acontecimientos sociales.⁹ El 14 de septiembre de 1796 escribió un informe en el cual solicitaba al Monarca autorización para el inicio de la reforma educacional. En el documento propuso la apertura de una escuela de gramática castellana para que la juventud cubana aprendiese a usar con dignidad y elocuencia su lengua. Sin dudas, comenzaba a recorrerse en Cuba un importante segmento del camino que condujo a la formación de una cultura autóctona, pues en España la unidad cultural en torno a una lengua común fue uno de los factores fundacionales de la identidad nacional en el país ibérico.¹⁰

En una nueva alocución del 2 de noviembre de 1796, titulada *Discurso sobre la necesidad de un mejor conocimiento de la lengua castellana*, insistió en la importancia del lenguaje como componente de la cultura y propuso perfeccionar la enseñanza de la lengua castellana.¹¹ El llamado al perfeccionamiento de la enseñanza de la lengua castellana es muy valioso desde el punto de vista histórico-pedagógico, no solamente por ser la lengua un medio universal de comunicación y educación, sino por haber sido uno de los primeros pasos en el proceso de formación de la nación cubana y un significativo factor impulsor de la identidad nacional.

El 14 de septiembre de 1897 el gran maestro-filósofo comenzó a dictar su curso de *Filosofía Electiva* en el Seminario de San Carlos, apoyándose en un texto de filosofía, al cual otorgó igual nombre. En el curso dejó sentado, que las grandes reformas de la ciencia contribuyeron a establecer un método capaz de ofrecer las mejores vías para el conocimiento de la naturaleza. De ese modo, consolidó su preferencia por el método experimental, y aunque pudo vislumbrar la posibilidad de la unidad de los procedimientos teóricos y empíricos en una concepción metodológica armonizadora, la ausencia de un criterio dialéctico del proceso cognoscitivo no le permitió comprender la necesidad de integrarlos. Por esa razón, en su concepción acerca de la lógica como método prevaleció una fuerte carga especulativa que le impedía comprender los procesos del pensamiento como fieles reflejos de la realidad objetiva, razón por la cual su lógica no logró superar el profundo carácter abstracto de la lógica medieval. No

obstante, le corresponde el mérito histórico de haber orientado la lógica hacia el combate contra los vicios del escolasticismo.

A partir de la profundización del papel metodológico otorgado por Caballero a la lógica, su crítica al escolasticismo subió de tono y alcanzó niveles asombrosos, al declarar que los escolásticos pretendieron probarlo todo, pero sin experimentar. Según sus criterios, el método científico exige experimentar y el investigador debe quemarse las cejas en sus bufetes y laboratorios, para luego comparar los resultados de sus investigaciones. Así, reprochó severamente la silogística aristotélica, deformada por la escolástica medieval, que la formalizó al extremo y expulsó de ella sus mejores valores. Al abordar el tema de cómo aplicar el silogismo en calidad de recurso de búsqueda cognoscitiva, puso de relieve el carácter arbitrario de los cambios introducidos por los escolásticos y defendió la legitimidad del silogismo aristotélico.

Sobre esa base, afirmó que el silogismo bien empleado puede devenir medio idóneo de argumentación, por eso en su obra *Filosofía Electiva* dio los primeros pasos del proceso de rectificación de la silogística, para acercarla lo más posible a la condición de método seguro de análisis. Esta obra puede ser considerada como el primer texto de filosofía elaborado en Cuba con fines docentes. En la misma intentó superar las barreras escolásticas que limitaban el alcance de la lógica aristotélica; por consiguiente, presentó la lógica como una disciplina dirigida al estudio de las facultades intelectuales del hombre para guiarlo en la búsqueda de la verdad.

Es posible aseverar que si el *Discurso del Método* de Descartes significó el advenimiento definitivo de la filosofía europea a la Época moderna, la *Philosophía Electiva* de Caballero, representó el ascenso de la filosofía cubana a los más elevados niveles de conceptualización sobre el método de investigación científica y el camino del conocimiento humano. La obra constituyó el primer texto de filosofía vinculado directamente a la enseñanza y al combate del escolasticismo en Cuba.

En 1798 divulgó en el *Papel Periódico de la Havana* nuevas ideas filosóficas, acerca de los problemas de la educación universitaria y en el mes de marzo de ese año publicó su impresionante *Discurso filosófico*. En este texto valoró de modo especial el gran papel que desempeñaron Quevedo, Feijóo y Torres en la lucha contra la escolástica española del siglo XVIII y reconoció como esta tarea estaba presente también en Cuba. Asimismo, destacó como en Europa las ciencias y el progreso habían barrido al escolasticismo, y con una gran carga emotiva afirmó:

Entró en su lugar la antorcha de la verdad: el experimento. Repitiéronse estos. Concordáronse sus efectos. Formose la experiencia, y de las sucias mantillas del ergotismo salió sacudiéndose el polvo de los entes quiméricos, luminosos y brillante, la filosofía racional, la física experimental, la química metódica y todas las demás ciencias naturales.¹²

En los escritos científicos de 1798 Caballero profundizó su análisis acerca del valor de la física experimental como modelo metodológico para el estudio de la naturaleza y resaltó la personalidad de Newton como investigador consumando y portador de una nueva concepción sobre las ciencias. A partir de esas posiciones, argumentó que las ciencias experimentales son útiles para el desarrollo de la agricultura, el comercio, las artes, la industria, la educación, el crecimiento de las ciudades, los cálculos políticos, etc. También expresó profundas ideas sobre el progreso de las ciencias naturales, dejando establecido que dicho progreso estaba asentado en el desarrollo de una nueva filosofía y la física de Newton y Descartes.

En general, puede afirmarse que la obra filosófico-pedagógica de Caballero, por la diversidad y originalidad de los problemas educacionales y sociales sobre los que reflexionó, fue un fiel reflejo de las transformaciones socio-culturales de finales del siglo XVIII y principios del XIX, y constituyó uno de los primeros pilares formativos de la educación patriótica que enseñó al hombre del siglo XIX a pensar en Cuba como nación.

Bibliografía

- Caballero, José Agustín. Discurso sobre la Física, (Papel Periódico de la Havana, 1 de septiembre de 1791). En Escritos Varios. [La Habana], Editorial Universidad de La Habana, 1952. T. 1. 390 p.
- . Discurso con motivo de la traslación de las educandas a la Casa de Beneficencia, (Memorias de la Sociedad Patriótica, 1794). En Escritos Varios. [La Habana], Editorial Universidad de La Habana, 1952. T. 1. 390 p.
- . Ordenanzas de las escuelas gratuitas de la Habana (Memorias de la Sociedad Patriótica, 1794). En Escritos Varios. [La Habana], Editorial Universidad de La Habana, 1952. T. 1. 390 p.
- . Sobre la Reforma de estudios universitarios, (Discurso pronunciado en la Clase de Ciencias y Artes de la Sociedad Patriótica de La Habana el 6 de octubre de 1795). En Escritos Varios. [La Habana], Editorial Universidad de La Habana, 1952. T. 1.

390 p.

- . Discurso sobre el mismo asunto. En Escritos Varios. [La Habana], Editorial Universidad de La Habana, 1952. T. 1. 390 p.
- . Representación al Monarca solicitando la reforma de los estudios, (14 de septiembre de 1796). En Escritos Varios. [La Habana], Editorial Universidad de La Habana, 1952. T. 1. 390 p.
- . Discurso Filosófico, (Papel Periódico de la Havana, 1 y 14 de marzo de 1798). En Escritos Varios. [La Habana], Editorial Universidad de La Habana, 1952. T. 1. 390 p.
- . Filosofía Electiva. En Obras. Colección de Clásicos Cubanos. [La Habana], Ediciones Imagen contemporánea, 1999. 567 p.
- Caballero, José de la Luz. A la memoria del Doctor Don José Agustín Caballero. En Escritos Literarios. Editorial Universidad de La Habana, 1946. 292 p.

¹ Luz y Caballero, José de la. *A la memoria del Doctor Don José Agustín Caballero*, p. 186.

² Caballero, José Agustín. *Discurso sobre la Física*, p. 12.

³ Caballero, José Agustín. *Discurso con motivo de la traslación de las educandas a la Casa de Beneficencia*, p. 28-29.

⁴ Ver de José Agustín Caballero el texto titulado: *Ordenanzas de las escuelas gratuitas de la Habana*, p. 30-31. [Nota del autor]

⁵ *Ibídem*, p. 134.

⁶ Ver el *Discurso con motivo de la traslación de las educandas a la Casa de Beneficencia*, p. 16. [Nota del autor]

⁷ Caballero, José Agustín. *Sobre la Reforma de estudios universitarios*, p. 40.

⁸ *Ibídem*, p. 43.

⁹ Caballero, José Agustín. *Discurso sobre el mismo asunto*, p. 40-44.

¹⁰ Ver de José Agustín Caballero el informe *Representación al Monarca solicitando la reforma de los estudios*, p. 49-59. [Nota del autor]

¹¹ Ver de José Agustín Caballero *Discurso sobre la necesidad de un mejor conocimiento de la lengua castellana*, p. 113-122.

¹² Caballero, José Agustín. *Discurso Filosófico*, p. 129.